

# EL MUNDO MILITAR.

## Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 30 DE SETIEMBRE DE 1860.

NÚM. 47.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Siria: Vista del monte Carmelo.—Campamento de Torrejón: Llegada de las tropas.—Idem: Departamento de la Administración militar.—Idem: Hornos de campaña para cocer el pan.—Combate entre las tropas napolita-

nas y garibaldinas en la plaza de San Felipe, en Reggio.—Espada de honor regalada al Mariscal Mac-Mahon por el pueblo irlandés.

Texto. Crónica de la semana.—Biografía del Excmo. Sr. don Leopoldo O'Donnell.—Islas Filipinas.—Alcázar de Segovia.—Monte Carmelo.—Espada de honor ofrecida al Mariscal Mac-Mahon.—Suelto.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.



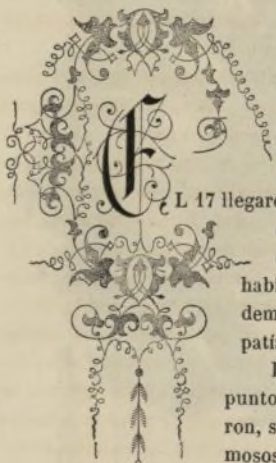
SIRIA.—VISTA DEL MONTE CARMELO.

(De nuestro corresponsal D. Francisco Reinhard.)



## CRONICA DE LA SEMANA.

## EXTERIOR.



El 17 llegaron á Argel SS. MM. el Emperador y la Emperatriz de los franceses, siendo recibidos por los habitantes con las mas espresivas demostraciones de respetuosa simpatía.

El paso á la Catedral, primer punto á donde SS. MM. se dirigieron, se hallaba cubierto por los hermosos escuadrones de *Spahis*, con sus Caides y Agás al frente.

A las doce del mismo día llegó á la rada el Bey de Túnez; pero eclipsado de lejos por la presencia del Emperador, hacía quien se dirigía toda la atención de los habitantes, apenas se echó de ver su presencia.

En Argel había dispuestas grandes fiestas para celebrar la venida del Emperador; pero la reciente muerte de la Duquesa de Alba, fué causa de que en gran parte quedaran suspendidas.

Segun palabras con que el Emperador contestó al discurso de recibimiento, ha pasado ya para aquel país la época de conquistar, y solo se tratará en lo sucesivo de dar cada vez nuevo impulso á sus intereses materiales.

El 25 regresaron SS. MM. á París.

Se ha desmentido la noticia de un atentado cometido contra la vida del Emperador en Tolon, quedando el hecho reducido á lo siguiente:

Correspondencias de París hablan sobre este particular en estos términos:

«Una especie de loco, admirador apasionado del Soberano, no pudiendo llegar á él por la muchedumbre que le rodeaba, descargó al aire una pistola para llamar la atención del Emperador: inmediatamente fué detenido y preso por la policía. Esto es ni mas ni menos lo que ha ocurrido. El rumor público, como sucede siempre, ha aumentado el suceso, y le ha dado proporciones que indudablemente no tenía.»

«En otra correspondencia se dice que en cuanto vieron quién era el autor de lo que por el pronto se creyó un crimen, lo dejaron en libertad por ser sugeto conocido de todos los habitantes de Tolon por sus escentricidades tontas é inofensivas.»

La cuestion de Italia inspira á los periódicos ingleses observaciones que no merecen pasar desapercibidas, pues acaso en el mismo periódico donde hace poco no se veían límites que pudieran contener el ardor de Garibaldi, se leen severas apreciaciones en especial por lo tocante á la invasion de los Estados Pontificios por parte de las tropas piemontesas.

Ya saben nuestros lectores que el Gabinete de Turín trató de justificar este hecho por medio de un *Memorandum*. Oigamos como juzga el *Times* las razones en que se fundaba.

«Preciso es conocer que el manifiesto del Gobierno sardo no contiene ningun argumento que en tiempos normales y bajo un bien entendido aspecto del derecho internacional, autorice al Rey Victor Manuel á declarar la guerra al Pontífice.

Si Pio IX ha gobernado mal á sus súbditos, cuestion es que no interesa sino á estos; si ha reclutado para su Ejército tropas mercenarias, no hay en esta accion nada que pueda considerarse como ofensivo á las potencias extranjeras; si se ha negado á toda especie de reformas, al obrar así está en su derecho como Príncipe Soberano; si su pueblo está insurreccionado, no por eso un Soberano extranjero debe creerse autorizado á ayudarlo. Preciso es, por con-

siguiente, buscar la justificación de Victor Manuel en otro código que en el del derecho actual de las naciones.»

El *Morning-Post*, por el contrario, aplaude el *Memorandum* y la intervencion. En su concepto aquel documento del Conde de Cavour atestigua la mas alta habilidad; una habilidad que no solo pone en evidencia el tacto con que aquel Ministro sabe deslizarse sobre la superficie ligeramente helada del derecho nacional, sino la claridad y sangre fria con que espone la situación política de los Estados del centro y del Mediodía de Italia.

El *Daily-News* es todavía mas espresivo en favor del *Memorandum*, pues lo califica de *franco y leal*, añadiendo que en él se revela la misma sinceridad que siempre ha campeado en las comunicaciones del Gabinete sardo, «el cual se desdeña de trasfigurar los actos de su administracion por medio de ficciones sacadas de los almacenes de la diplomacia.»

Entre tanto no son ya los documentos diplomáticos, sino las armas, las que trabajan en resolver esa cuestion. El General Lamoriciere ha dado grandes pruebas de su valor personal, y no son tampoco dignas de pasarse en silencio las dadas por el Ejército que tenía á sus órdenes.

Hé aquí como refiere la *Patrie* las noticias relativas al ataque de las dos líneas de Ancona:

«Al primer cuerpo de las tropas pontificias, mandado por Lamoriciere, se unió en Macerata, durante la mañana del 17, el que estaba á las órdenes del General Pimodan. Se resolvió que por la mañana siguiente se atacarían las líneas piemontesas que interceptaban el camino, y que Lamoriciere se arrojaría personalmente con su Ejército sobre Ancona.

El ataque tuvo en efecto lugar el 18 por la mañana, y fué verdaderamente terrible. Los dos Ejércitos se batieron con igual valor, y hubo por ambas partes pérdidas considerables.

Las líneas piemontesas estaban formidablemente establecidas; las tropas pontificias no las pudieron forzar. Tres veces abandonaron la posición y tres veces tuvieron que replegarse. A la tercera vez el General Pimodan recibió varias heridas, y tuvo que ser retirado casi moribundo del campo. Lamoriciere se puso al frente de una pequeña columna, y consiguió atravesar las líneas enemigas y entrar en Ancona.

El General Pimodan murió en la noche del 18 al 19 á consecuencia de sus heridas.»

En Nápoles, es decir, en Gaeta, el Ejército Real se va reorganizando; pues si bien abundan en los despachos telegráficos contradicciones que pueden poner en duda este aserto, leemos en una correspondencia de aquella ciudad lo siguiente, que lo confirma plenamente:

«Vengo de Cápua y Gaeta. He encontrado el camino lleno de soldados y marineros que iban á incorporarse al Ejército Real. El Ejército se ha reorganizado y reforzado, y es superior á lo que se cree. En Cápua, en Gaeta, entre estas dos ciudades, en Aresa y en los pueblos de la montaña hay cerca de 60,000 hombres, y puede decirse que ahora empieza la lucha. Hasta el 25 solo Cápua y Gaeta estaban en estado de defensa. En Cápua manda el General Solzano. Los Generales son muy poco numerosos, y tal vez esto es un bien; los soldados, mucho menos desmoralizados de lo que yo esperaba, estaban todos dispuestos á tomar la ofensiva, y creo que esta es la actitud que se ha resuelto.»

El Rey ha dirigido al Ejército la siguiente proclama, que segun se nos dice, ha sido recibida con grande entusiasmo.

«¡Soldados!

«Ya es tiempo de que se oiga en vuestras filas la voz de vuestro Soberano, que ha crecido en medio de vosotros, y que despues de haberos consagrado toda su atención, ha concluido por participar hoy de vuestros peligros y vuestras desgracias.

«Aquellos que deslumbrados ó seducidos han sumergido el reino en las calamidades, y le han llenado de lucha, no están ya entre nosotros. Yo soy el que vengo á apelar á vuestro honor, á vuestra fidelidad, á la razón, para que borreis la vergüenza de la cobardía, la infamia de la traición, por una serie de gloriosos combates y de nobles empresas.

«Todavía quedamos en número suficiente para hacer frente á un enemigo que no combate con otras armas que con la

seduccion y el engaño. Hasta este día he querido evitar á muchas ciudades, y sobre todo á la capital, la efusion de sangre y los horrores de la lucha; pero ¿retrocederéis hoy sobre las riberas del Volturne y del Garigliano? ¿Vendremos á añadir nuevas humillaciones á nuestra condicion de soldados? ¿Permitireis que vuestro Soberano caiga de su Trono por vuestra falta y os abandone á una eterna infamia? No, no, jamás!

«En este momento supremo, estrechémonos todos en torno de nuestras banderas para defender nuestros derechos, nuestro honor y el nombre napolitano ya demasiado envilecido; y si hay todavía seductores para demostraros el ejemplo de los desgraciados que se han entregado vilmente al enemigo, seguid solo el de los valientes y pundonorosos soldados que, adheridos á la fortuna de su Rey Fernando, recogieron los elogios de todos, los beneficios y la gratitud del mismo Monarca.

«Que ese bello ejemplo de fidelidad sea para vosotros un motivo de generosa emulacion, y si el Dios de los Ejércitos protege nuestra causa, podeis esperar tambien que, con una conducta diferente, no obtendriais jamás su proteccion.

«Gaeta 8 de setiembre.—Francisco.»

De aquí puede, con razón, inferirse que la lucha está muy lejos de haber terminado, y que está, por el contrario, inmediata á nuevos y variados incidentes.

En Roma la noticia de los sucesos de Ancona había causado desagradable sensacion, no faltando algunas personas que aconsejaran á S. S. que saliera de aquella capital.

A los rumores que acerca de este particular se habían esparcido, como asimismo refiriéndose al objeto que las tropas francesas se proponían con la evacuacion de aquella ciudad, se espresa el *Constitutionnel* en términos que no son lo mas á propósito para inspirar confianza.

Dice así:

«No ocupamos á Roma; defendemos al Papa. Nuestra ocupacion es religiosa y no política. En ningun caso puede tomar este último carácter. No está legitimada, sino por el deber de proteger la seguridad y la independencia del Soberano Pontífice. Cerca del Vaticano vacío nada tendríamos que hacer, y nuestra presencia allí seria, mas que una garantía, una amenaza.

No creemos engañarnos afirmando que la primera consecuencia de la huida del Papa, seria la evacuacion de Roma por los franceses. La política de Francia ganaría en ello sin duda alguna; pero sus sentimientos de respeto y adhesion para con el Padre Santo sufrirían mucho. Quedaríamos libres de una gran responsabilidad; pero al marchar de Roma abrigaríamos una gran inquietud acerca de la suerte de la autoridad temporal del Papa.»

## INTERIOR.

El desagradable accidente ocurrido en la fragata que conducía á S. M. al salir de Mahon, y que nos hizo terminar con inquietud nuestra crónica anterior, no ha tenido afortunadamente ninguna trascendental consecuencia.

La augusta Isabel supo ostentar la magnánima serenidad propia de la heredera de cien Reyes.

La generosa sangre que el pedazo del palo que sostenía el toldo hizo brotar de la megilla de S. M., llenó de pavorosa consternacion á cuantos tenían la honra de hallarse á su lado sin que en la augusta Señora produjese ni siquiera la impresion natural en la mas oscura persona de su delicado sexo.

La nave que llevaba el tesoro de amor de los españoles siguió surcando bonanciblemente las olas hasta que fondeando en Barcelona el 21 hizo estremecer de júbilo á la ciudad de los Condes al confiarle el sagrado depósito que traía.

Mucho había que esperar del leal entusiasmo del pueblo barcelonés, preparado ya con anticipacion para aquel fausto suceso; magníficas eran las demostraciones que podían esperarse de aquella ciudad que tanto se distingue por su buen gusto como por los recursos que su amor al trabajo y su nativa industria le proporcionan poder ostentar; pero todo lo que se esperaba es poco en comparacion de la realidad: el entusiasmo ha sabido improvisar escenas que los mas bien ordenados preparativos no habrían hecho mas que remedar.



Así es como poseído del sagrado fuego de la inspiración se espresa tal vez sublime artista con tonos y modulaciones que á él mismo le han sido desconocidas; así es como pensando en lo exacto se alcanza á lo bello; así es como el verdadero respeto sabe elevarse á las magnificencias del amor.

No defraudaremos á nuestros lectores de vistas de suntuosas decoraciones y escenas que han tenido lugar en la espléndida capital del Principado; iremos progresivamente dando sus principales detalles; pero ¿qué valor puede tener ninguna de esas obras caducas comparada con los generosos arranques de amor y lealtad de que tanto alarde ha hecho el pueblo de Barcelona?

Hé aquí que en uno de aquellos momentos en que los aplausos de la multitud era una verdadera explosión, «viendo la Reina que el pueblo no tenía bastante con verla desde el balcón, hizo seña para que se franquease el paso á una comisión de las populares, y entonces el Rey se adelantó hasta la escalera para recibir á los representantes del pueblo.

El pueblo en efecto subió á besar su Real mano representado por una comisión compuesta de los Sres. D. Manuel Angelon, abogado y escritor público; D. Inocencio Lopez, editor; D. Agustín Torres y D. Miguel Ferrer, carpinteros; D. Miguel Rialp, editor; D. Francisco Rivas, panadero; don Luis Tasso, impresor; D. Jacinto Solá y Justo Vidal, guarnicioneros; D. Eduardo Rocamora, estudiante, y D. José Casals, del comercio. D. Manuel Angelon, tomando la palabra en nombre del pueblo catalán, dijo á S. M.: «Señora, este pueblo, que en todos tiempos ha sido fiel á sus legítimos Soberanos, viene espontáneamente á saludar á V. M.: viene solo, enteramente solo, pues no necesita valerse de los medios oficiales para saludar á su Reina, pues de ningún otro modo pueden los Reyes conocer el amor de sus pueblos, sino demostrándolo con la espontaneidad que Barcelona lo hace en esta ocasión. Barcelona entera os saluda: mirad á los piés de los régios balcones la muchedumbre que os aclama; mirad estos humildes jornaleros que hasta vos se llegan.»

S. M. contestó en términos sumamente espresivos, y acompañada de dichos señores se presentó en el balcón.

Imposible es definir lo que sucedió en aquellos momentos.

Si brilla el entusiasmo del pueblo de Barcelona por lo que acabamos de decir, no es menos satisfactoria la sensación con que ha sabido conducirse durante la bulliciosa agitación que allí ha dominado.

Parece imposible, dice un diario, que en una población de doscientas mil almas, aumentada con cien mil forasteros durante estos días de expansión y bullicio, no solamente no se haya cometido ningún crimen de esos que tan frecuentes son, por desgracia, en algunas otras capitales de tan crecido vecindario, sino que apenas haya tenido que reprimirse el mas leve desmán ó apaciguarse una ligera rencilla que haya necesitado la intervención de los agentes de la Autoridad.

F. M.

## BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

### DON LEOPOLDO O-DONNELL,

DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA Y VIZCONDE DE ALIAGA.

(Continuacion.)

VII.

La brillante reputación de General valeroso y entendido que tan justamente adquirió en las provincias del Norte don Leopoldo O-Donnell, no pudo menos de fijar en él la atención del Gobierno. Si la guerra civil felizmente había sido dominada por las armas constitucionales en aquellas provincias, las del carlismo, acaudilladas por un General joven, de verdadero mérito, atrevido en demasía, activo, fogoso y rígido hasta la crueldad, se ostentaban prepotentes y victoriosas en las de Aragón, Valencia, y Murcia. El Gobierno de la Reina Isabel discurrió acertadamente opo-

ner al valor impetuoso del caudillo carlista, el valor sereno, la firmeza de espíritu y los conocimientos estratégicos del joven General Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte.

Hallábase el cuartel general de este Ejército en Amurrio en junio de 1859, cuando el General en Jefe recibió una comunicación del Ministerio de la Guerra en que se le decía que la situación en que se encontraba el Ejército del centro exigía indispensablemente que el General O-Donnell pasara á encargarse de su mando y á dirigir las operaciones en las provincias dominadas por el Ejército carlista de D. Ramon Cabrera: en la misma comunicación se manifestaba ser la voluntad del Gobierno elevar á D. Leopoldo O-Donnell á la categoría de Teniente general.

El General O-Donnell, con pleno conocimiento de la grave y por demás difícil misión que se le confiaba, contestó «que como militar subordinado aceptaba el importante cargo que se le confería; mas en cuanto al ascenso, rogaba á S. M. no tuviese efecto alguno, al menos hasta que no fuese justificado por nuevos servicios sobre el campo de batalla.» Pocos días después recibió una Real orden fecha 25 de junio con el nombramiento de General en Jefe del Ejército del centro y Capitan general de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia, é inmediatamente se puso en marcha desde Logroño para Zaragoza acompañado de sus Ayudantes y de treinta caballos.

Hé aquí la situación en que entonces se encontraban los Ejércitos beligerantes en las mencionadas provincias.

El Ejército carlista se componía de 27 batallones de tropas regulares, 600 caballos y algunas piezas de artillería de montaña; y de numerosas partidas de fuerzas irregulares, que al mando de guerrilleros atrevidos y conocedores del terreno, recorrían los pueblos y campos, exigiendo contribuciones, recogiendo armas y haciendo exacciones de víveres, caballerías, ganados y cuanto el Ejército para su subsistencia y operaciones podía necesitar. Constaba de tres divisiones, cuyos Jefes eran los Generales Conde de Negri, don Luis Llangostera y Casadevall y D. Domingo Forcadell. Tenía excelentes bases de operaciones; dominaba el bajo Aragón y el Maestrazgo, donde además de la plaza y castillo de Morella tenía la fortaleza y maestranza de Cantavieja, los castillos de Segura, Aliaga, Castellote, Alcalá de la Selva, Ans y otros puntos fortificados; en el reino de Valencia se apoyaba en los castillos de Begis, Alpuente, el Collado y el pueblo fortificado de Chelva; y en la provincia de Cuenca el castillo de Beteta y el pueblo fortificado de Cañete. D. Ramon Cabrera, que de simple aspirante al estado eclesiástico, á fuerza de valor, de constancia y de genio había llegado á reunir, organizar y mandar en Jefe tan numeroso Ejército, hermanando el rigor y la actividad había conseguido un prestigio sin límites sobre todo el país teatro de sus hechos; y los últimos triunfos alcanzados en la defensa de la plaza de Morella, y en las cercanías de Maella, donde derrotó y dió muerte al joven y denodado General isabelino D. Ramon Pardiñas, con otros hechos de menor importancia, habían levantado su fama muy alto y ensoberbecido al Ejército que gobernaba. Cabrera y su Ejército se hallaban entonces en el apogeo de su poder y de su gloria.

El Ejército isabelino, llamado del centro, que era el que hacía frente al Ejército carlista de Cabrera, aunque valiente y sufrido, era escaso en fuerza, y se hallaba en decaimiento, bajo la desmoralizadora influencia de repetidos reveses. Después de cubrir las guarniciones de Zaragoza, Jaca, Valencia y otros muchos puntos fortificados, tenía para seguir las operaciones de la guerra 22 batallones, dos de los cuales estaban constantemente destinados á cubrir el alto Aragón contra las escursiones de las facciones catalanas; cuatro regimientos de caballería, dos baterías rodadas, de las cuales apenas se podía hacer uso y casi siempre estaban en Zaragoza y Valencia, y una batería de montaña: algunos meses después de haber tomado el mando de este Ejército D. Leopoldo O-Donnell, fué reforzado con otras dos baterías de esta última clase.

Este Ejército, precisado á cubrir una grande extensión de territorio, carecía de buenas bases de operaciones: considerábase como tal una línea muy defectuosa de puestos fortificados que apoyando su izquierda en Caspe, sobre el Ebro, se prolongaba por Cariñena, Daroca, Teruel, Sarriá, Segorbe, Murviedro, Castellón de la Plana y el castillo

de Villafamés: esta línea estaba cortada por la de los carlistas, que, por el castillo de Begis, en la provincia de Valencia, se prolongaba hasta el de Cañete, en la de Cuenca.

Tal era la situación nada lisonjera en que se encontraba el Ejército isabelino del centro, cuando D. Leopoldo O-Donnell, impulsado por su patriotismo, admitió sin vacilar aquel mando que otros Generales de indisputable mérito y de mas experiencia que él habían ejercido antes con bastante desgracia y menoscabo de sus reputaciones.

No habían transcurrido doce horas después de la llegada del General O-Donnell á Zaragoza, cuando recibió un parte del General Infante, segundo Cabo de Valencia, en que le pintaba la apuradísima situación en que se encontraba la ciudad de Lucena y las fuerzas isabelinas que dentro de ella se hallaban. El hecho es como sigue: El General Aznar había salido días antes de Castellón de la Plana con cinco batallones, dos escuadrones y la batería de montaña escoltando un convoy de víveres destinado á Lucena; los carlistas, aunque siempre en acecho, no le opusieron en el camino ningún obstáculo. El General Aznar, observando esto, demasiado confiado, creyó que no había peligro esta vez en omitir algunas de las precauciones que siempre se tomaban en iguales casos. Cuando se conducía á Lucena algun convoy de víveres, mientras los carros y acémilas entraban en esta ciudad, las tropas que lo escoltaban tomaban posición en las alturas que la rodean, y luego que el convoy estaba dentro, las tropas se retiraban á pernoctar en Alcora. El General Aznar, procurando sin duda dar mayor descanso á sus tropas, no lo hizo así: dividió sus fuerzas; entró en Lucena con el convoy, dos batallones y la batería de montaña; y á los tres batallones y dos escuadrones restantes les mandó ir á pernoctar en Alcora, previniéndoles volviesen á la mañana siguiente para emprender toda la división reunida la vuelta á Castellón. Pero aquella noche, Cabrera, á quien no pasaba desapercibido el menor movimiento de las tropas isabelinas, ocupó con numerosas fuerzas las alturas abandonadas y bloqueó estrechamente á Lucena, haciendo imposible la salida del General Aznar y su reunión con las fuerzas que se hallaban en Alcora. El General Infante añadía en su comunicación que el General Amor se ocupaba en reunir las tropas que había disponibles en Valencia, que eran seis batallones y cuatro escuadrones, inútiles estos enteramente para el terreno en que se iba á operar, con el fin de hacer lo posible por levantar el bloqueo de Lucena, pero desconfiando mucho de conseguirlo. Y en efecto, imposible era conseguirlo con tan escasas fuerzas. Cabrera había reunido en aquel punto el grueso de las suyas y jurado morir antes que abandonar el bloqueo y que dejar de apoderarse de Lucena y de las tropas isabelinas que dentro se hallaban (1).

Una de las cualidades mas recomendables que adornan á D. Leopoldo O-Donnell es su pronta resolución en los casos mas apurados: no podía disponer en aquellos momentos mas que de cinco batallones y cuatro escuadrones, pues el General Mir había marchado sobre Alcañiz con ocho batallones y cuatro escuadrones, que eran todas las fuerzas que había en Aragón. El General O-Donnell se decide á marchar en socorro de Lucena; sale de Zaragoza y se traslada á Cariñena, y envía órdenes espresas por varios confidentes al General Mir para que regrese á este punto: pasan veinte y cuatro horas sin haber noticias del General Mir, porque el enemigo interceptaba los partes, y en cambio se recibían otros anunciando que había sido imposible al General Amor levantar el bloqueo de Lucena. El General O-Donnell, firme no obstante en su propósito, y conociendo las inmensas ventajas que conseguiría Cabrera y la causa carlista con la rendición de esta ciudad y de las tropas encerradas en ella, no espera mas tiempo al General Mir; le deja instrucciones para cuando regrese y por Daroca se dirige á Teruel. Esta marcha no ofrecía inconvenientes, por ser todo el país abierto y no encontrarse en él posiciones ventajosas; pero desde Teruel á Segorbe no era lo mismo; se hallan en su tránsito las fuertes posiciones del barranco de la Ventosa y cuesta del Ragudo; Cabrera podía anticiparse á ocuparlas con triples fuerzas é impedir la reunión del General O-Donnell con la división del General Amor,

(1) Historia de Cabrera, por D. Dámaso Calvo, pág. 429.





CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.—LLEGADA DE LAS TROPAS AL CAMPAMENTO.

(De nuestro corresponsal D. E. V.)



CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.—DEPARTAMENTO DE LA ADMINISTRACION MILITAR.

(De nuestro corresponsal D. E. V.)



en cuyo caso la rendición de Lucena era inevitable, pues las tropas que la guarnecían apenas tenían víveres para veinte días. El General Nogueras desde Zaragoza, y el Brigadier Becar, Jefe interino del Estado Mayor, hicieron presente al General O'Donnell este riesgo; pero conociendo que no quedaba otro recurso para salvar á Lucena que un acto de temeridad, D. Leopoldo O'Donnell no se detuvo ante aquellas prudentes consideraciones, y siguió adelante.

Por fortuna Cabrera no ocupó las posiciones anteriormente mencionadas, y la pequeña división del General O'Donnell llegó felizmente á Segorbe, con lo cual aseguraba su reunión con la del General Amor. El General carlista, conocedor exacto de la vía que siempre habían seguido las tropas de la Reina para introducir convoyes de víveres en Lucena, había preferido situarse fuertemente sobre las ventajosas posiciones de Alcora, que con zanjas y parapetos había hecho menos accesibles, y allí, con el grueso de sus fuerzas, esperar á su joven competidor para darle una batalla decisiva. El partido constitucional seguía con ansiedad suma los acontecimientos de Lucena, porque en ellos estribaba también el completo desenlace de la cuestión del Norte. El General Infante salió de Valencia al encuentro del General O'Donnell; puso en su conocimiento las inútiles tentativas del General Amor, que había tenido que retirarse sin empeñar combate contra las superiores fuerzas de Cabrera; cada día en aumento la ansiedad del público, y la por demás apurada situación de Lucena.

El 14 de julio llegó á Castellón de la Plana el General O'Donnell, y con la división del General Amor, que allí se encontraba, reunió un cuerpo de once batallones y ocho escuadrones.

Aquella misma tarde llamó á su alojamiento á los Generales Amor y Azpiroz y á los Jefes de brigada; les manifestó su resolución de marchar al día siguiente en busca de Cabrera; dictó las órdenes convenientes al efecto y mandó reunir un gran número de acémilas para llevar á Lucena otro convoy de víveres; lo cual, si algo podía en-

torpecer las operaciones, demostraba la confianza del General O'Donnell en el éxito de sus planes, y era además una determinación muy acertada, porque debían ya haberse agotado los víveres del último convoy.

Con el General O'Donnell habían venido del Ejército del

mas bloqueados en Lucena. Cabrera tenía bajo sus órdenes once batallones y 500 caballos.

Hemos dicho anteriormente las formidables posiciones que ocupaba. El General O'Donnell comprendió desde luego que atacarlo por la parte de Frigueroles y Alcora, que era

la vía seguida siempre por el Ejército del centro para ir á Lucena, ofrecía dificultades casi insuperables, por la serie de alturas que presenta aquel terreno, por su escabrosidad, los parapetos y obstáculos levantados por el enemigo, minucioso y exacto conocedor de él. Con su acierto estratégico, resolvió atinadamente seguir otro rumbo en su marcha, para obligar al enemigo á hacer un cambio de frente y abandonar las posiciones que había escogido y fortificado. Resolvió, pues, dirigir su marcha por Villafamés y Adzoneta, flanqueando las posiciones de Cabrera. Organizó los once batallones de infantería en dos divisiones; la primera al mando del General D. Francisco Javier Azpiroz, y la segunda al mando del

Brigadier D. Isidoro de Hoyos; los ocho escuadrones de caballería, que componían una fuerza de 900 caballos, los puso bajo la dirección del General Schely. Tomadas todas estas disposiciones, el día 15 de julio á las tres de la tarde emprendió su marcha desde Castellón, yendo á acampar aquella noche en los olivares que se extienden al pie del castillo de Villafamés, á donde había mandado que se le incorporase el convoy de víveres.

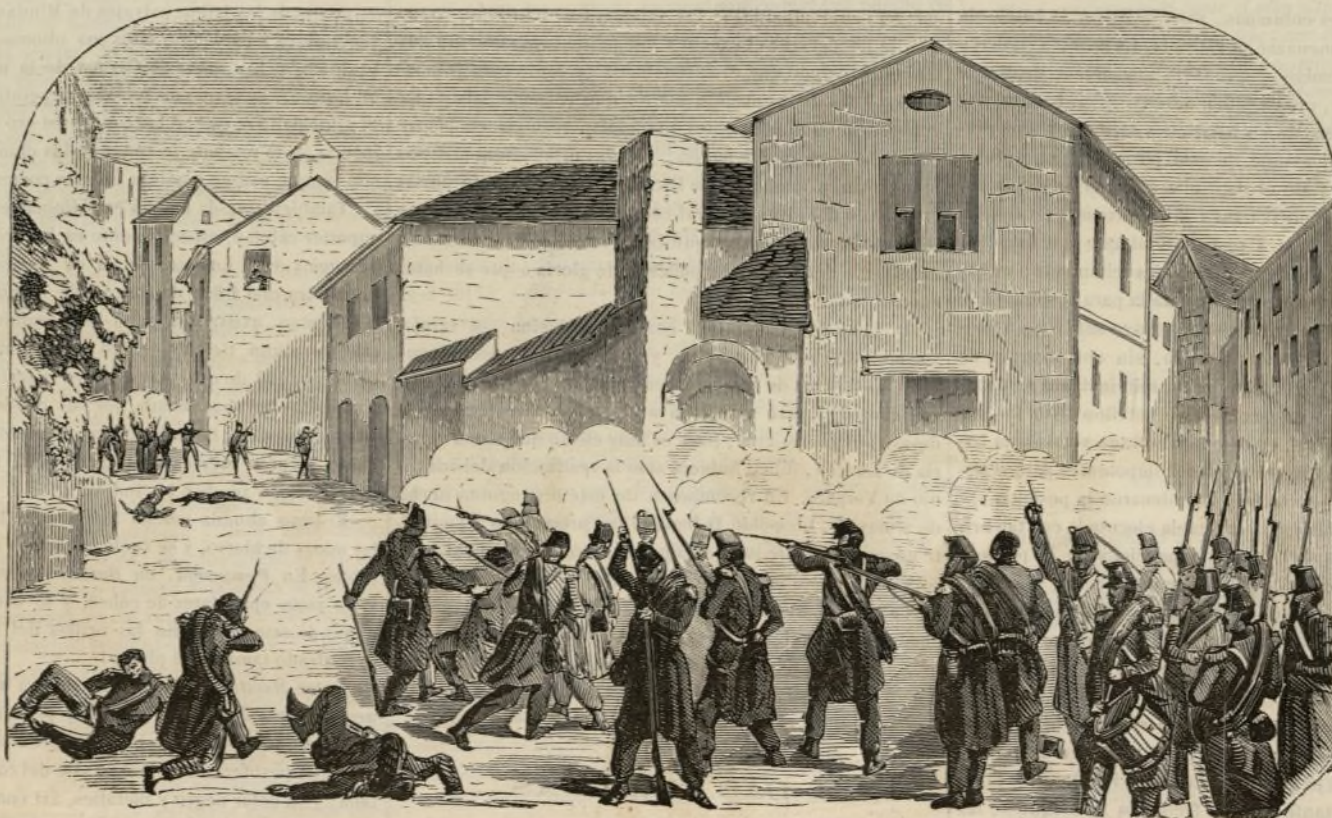
El convoy no llegó hasta las once de la mañana del día siguiente. Dos horas después, y no obstante el excesivo calor que hacía, el Ejército continuó su movimiento sobre Adzoneta. En el tránsito desde Villafamés á este punto, se observó que los carlistas ejecutaban por los altos de las sierras de Useras el cambio de frente

que el General O'Donnell les obligaba á hacer; y ocupaban las nuevas posiciones que se veían precisados á adoptar. El Ejército isabelino pernoctó aquella noche en Adzoneta.

El día siguiente, 17 de julio, al amanecer, formaron las tropas en columnas cerradas y por brigadas. El General



CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.—HORNOS DE CAMPAÑA PARA COCER EL PAN.  
(De nuestro corresponsal D. E. V.)



COMBATE ENTRE LAS TROPAS NAPOLITANAS Y GARIBALDINAS EN LA PLAZA DE SAN FELIPE, EN REGGIO.

en que los reunió, que aunque no tenía el gusto de coparlos tenía plena confianza en su decisión y en el valor de las tropas; á lo que contestaron los Jefes que se hallaban presentes, llenos de entusiasmo, que estaban dispuestos á secundar á su General y á salvar á sus compañeros de ar-

te que el General O'Donnell les obligaba á hacer; y ocupaban las nuevas posiciones que se veían precisados á adoptar. El Ejército isabelino pernoctó aquella noche en Adzoneta.



O'Donnell llamó á los Generales Azpiroz, Schely y al Brigadier Hoyos; les dió á conocer su plan y les previno el órden que debían seguir con las fuerzas de sus respectivos mandos y los puntos á donde debían dirigirse. Acto continuo dió la señal de partir.

La primera division emprendió su marcha por el pequeño desfiladero que conduce á las sierras de las Useras: lo atravesó sin dificultad; y despues, dejándolo á la izquierda, se fué apoderando de las alturas que sirven de estribo á las mas inmediatas y elevadas, que se denominan sierras de las Cruces, las cuales estaban ocupadas por el enemigo. Al llegar á este paraje la primera division, el General Azpiroz desplegó la columna de cazadores de la misma, y el batallón de Almansa que iba á vanguardia de dicha division al mando del Coronel D. Pascual Sanz. Las compañías de cazadores de los regimientos de Santiago, Leon, Saboya y 3.º de la Guardia, fueron estendiéndose y ocupando la falda de la sierra; otras dos compañías de cazadores marchaban en reserva de las anteriores bajo las órdenes del espresado Coronel Sanz; y el General Azpiroz, á la cabeza del batallón de Almansa apoyaba este movimiento. Los cazadores se lanzaron con decision sobre el enemigo, y sucesivamente lo desalojaron de las tres posiciones que ocupaba en la sierra de las Cruces, y ocuparon la última de ellas; el enemigo procuró recobrarla, pero fué rechazado. El General Azpiroz cumplió perfectamente la órden que habia recibido del General O'Donnell de conquistar y conservar á todo trance aquella posicion, donde debia esperar á que la segunda division entrase en fuego: esta division marchaba á la derecha del camino que seguia el convoy, cuidando de la regularidad de este, y atendiendo á la vez á que el enemigo no flanquease á la primera.

En aquellos momentos recibió el General O'Donnell una fuerte contusion de bala en la mano izquierda. Se habia adelantado hasta el paraje en que se hallaba la retaguardia de la primera division; y reconociendo las ventajosas posiciones que ocupaban los carlistas, mandó suspender el ataque de frente hasta que la segunda division llegase á la altura que le estaba designada.

Habiendo llegado la segunda division al punto que le estaba designado, la primera se formó por brigadas en masa, para continuar el ataque de frente; y la segunda se formó entonces en tres columnas, para envolver la izquierda de los carlistas y amenazar su retirada. La primera posicion que ocupaba el enemigo, y que tenia que atacar de frente la division Azpiroz, era de difícil acceso, y se hallaba defendido por el grueso de los batallones carlistas y dos piezas de artillería: el ataque de esta posicion era absolutamente necesario, y de él dependia el éxito de la batalla: los carlistas, que conocían toda la importancia de aquella posicion, se prepararon á resistir el ataque con decidido empeño. La primera division avanzó resueltamente; el batallón de Almansa se desplegó en batalla para sostener á la columna de cazadores, y cargó al enemigo sufriendo á quemarropa un fuego vivísimo y nutrido, sin que ninguna de sus hileras vacilase, y sin que ni un solo instante se detuviese en su marcha: en pos de este batallón iban las dos brigadas de la division, en columna cerrada y calada la bayoneta: los carlistas se reconocieron impotentes para resistir aquel ataque tan decidido y abandonaron la posicion.

Mientras la primera division habia ejecutado con tan brillante éxito la toma de la posicion mencionada, la primera brigada de la segunda division, compuesta de los dos batallones del regimiento de la Reina y del batallón provincial de Salamanca, al mando del Brigadier Cistué, al paso de carga habia desalojado á los carlistas de la posicion que ocupaban en la izquierda; y el Brigadier Hoyos, á la cabeza de los dos batallones que formaban la segunda brigada de la misma division, se habia apoderado de un cerro defendido con empeño por el enemigo: la ocupacion de estos puntos era muy importante porque facilitaba el ataque de las demas alturas que era indispensable tomar para que el Ejército se pusiese en comunicacion con Lucena.

Todavía el terreno ofrecia al enemigo importantes posiciones donde poder sostenerse, y con su acostumbrada rapidez se reconcentró sobre su izquierda. La primera division ejecutó entonces con la mayor precision un cambio de frente: las compañías de cazadores continuaron con la misma decision acosando á los carlistas, que por su parte ha-

cian todos los esfuerzos imaginables por conservar las posiciones que ocupaban: una carga dada por la escolta de caballería del General O'Donnell, en que fueron acuchillados los tiradores avanzados de los carlistas, obligó á estos á abandonar las posiciones atacadas por la primera division. La segunda division, entre tanto, formada en tres columnas; la primera conducida en persona por su Comandante en Jefe el Brigadier Hoyos, la segunda por el Coronel don Carlos Olsom, y la tercera por el Teniente Coronel Fanosa, habia continuado sin detenerse, victoriosa, sin dar lugar al enemigo para que se rehiciese, y flanqueando siempre los ataques de frente de la primera division, hasta ocupar unas casas y tapias en que trataron en vano de detenerla los enemigos; entonces cayó herido mortalmente el bizarro Coronel Olsom.

Los carlistas, arrojados de todas sus posiciones, solo les quedaba para impedir la comunicacion del Ejército isabelino con Lucena, la formidable del monte Gonzalvo, y á ella se replegaron; pero tan castigados estaban, que acosados por las compañías de cazadores de las dos divisiones, en breve tuvieron que abandonarla. Con esto la victoria quedó por los isabelinos; Lucena fué abastecida abundantemente por el General O'Donnell, y el General Aznar se vió en salvo con los dos batallones, 40 caballos y 5 piezas de artillería que allí tenia. El Ejército Isabelino tuvo 41 muertos, entre ellos el Coronel Olsom, y 230 heridos. Los carlistas perdieron mas de 400 hombres (1).

La batalla de Lucena, en que comenzó á eclipsarse la estrella hasta entonces feliz del General carlista D. Ramon Cabrera, fué de suma importancia y trascendencia para la causa constitucional y del trono de doña Isabel II. Batido y desmoralizado el grande Ejército carlista del Norte, los amantes de la dinastía de D. Carlos y del absolutismo tenían puestos los ojos y las esperanzas en el victorioso Ejército carlista de Aragon y de Valencia. Engreido Cabrera con sus triunfos, concibió el pensamiento de acabar de destruir con un solo golpe á todo el Ejército isabelino del centro; quedar dueño sin oposicion de Aragon, Valencia y la provincia de Cuenca, desde donde ya podia amenazar á la capital de la Monarquía, y con el ascendiente moral de tan ruidosa victoria, levantar de nuevo el espíritu de los carlistas en las provincias del Norte. Todo le incitaba á obrar así: su génio impetuoso; las valientes y victoriosas tropas que le obedecian; el exacto y minucioso conocimiento que tenia del terreno que él mismo habia escogido para combatir; los Jefes de reconocido mérito que le secundaban; las consecuencias incalculables que podian resultar en provecho de la causa que defendia; y todas estas circunstancias le impulsaron tambien á no hacer el debido aprecio de las cualidades del jóven General con quien por la primera vez iba á medir sus armas, y que era el destinado á abatir su orgullo y á derrocarlo del pedestal de gloria á que se habia encumbrado.

D. Leopoldo O'Donnell, con su resolucion, su arrojo, su serenidad ante el peligro, y la acertada direccion que dió á las fuerzas de su mando en aquella gloriosa jornada, contribuyó en gran manera á acelerar el desenlace de la desastrosa guerra civil; pues es muy cierto que sin la victoria de Lucena, difícil hubiera sido la realizacion del convenio de Vergara. En recompensa de este distinguido hecho de armas, D. Leopoldo O'Donnell fué promovido á Teniente general en 26 de julio de aquel mismo año, y en 1847, sin solicitarlo, elevado á título de Castilla, con la denominacion de *Conde de Lucena*, *Vizconde de Aliaga*, título el segundo alusivo á la rendicion del castillo del mismo nombre.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## ISLAS FILIPINAS.

### VI.

#### REINO MINERAL.

Las islas Filipinas son muy abundantes en minerales, sobre todo en oro y hierro. En casi todas las islas y provin-

(1) Historia de Cabrera.

cias del archipiélago se encuentra el oro; casi todos los rios lo arrastran entre sus arenas, de las que se saca por el lavado ó locion; las provincias donde mas abunda son las de *Caraga*, *Misamis* y *Nueva-Ecija*. Los puntos mas ricos son el pueblo de *Gapan* y los sitios de *Benguet*, *Suguk* y *Apayao*, en el *Caravalló*; *Paracale* y *Mambulao*; en la provincia de *Camarines Norte*; *Pigtao* y *Pijoluan*, en la de *Misamis*; y en las montañas de *Caraga* y de *Cebu*. En la grande y rica isla de Mindanao, cuya colonizacion ha impulsado el actual Gobierno, abunda tanto el oro, que á falta de moneda acuñada, los indios llevan saquitos de polvos de este precioso metal para hacer sus compras, y hasta para las apuestas en las riñas de gallos, á que, como es sabido, todos los indios de aquellas islas son muy aficionados: al comenzar la lucha sacan del saquito con las puntas de los dedos la cantidad que quieren apostar.

Bien puede asegurarse que existen minas de oro en todas las islas del archipiélago; pero en Filipinas nos ha sucedido á los españoles lo contrario que en América: los descubridores de este continente, uno de sus primeros afanes era el de la explotacion de las minas; pero en Filipinas ni se han buscado ni se han tratado de explotar, contentándonos con la riqueza vegetal del suelo, mas fácil de extraer y mas segura. Sin embargo, es un hecho indudable que las islas Filipinas son abundantísimas en oro, y las Autoridades que las gobiernan debían estimular y organizar su explotacion. Todas las tribus independientes, con especialidad las de la isla de Mindanao, se ocupan en su estraccion. Los indios salvajes que viven en las montañas, tales como los *igorrotos*, los *montescos* y los *tinguianes*, lo llevan á vender á las cabezas de partido de las provincias. El oro mas puro es el de *Gapan*, que es de 22 quilates; pero los indios con su natural indolencia lavan mal las arenas de oro, y no se afanan por recoger grandes cantidades de este precioso metal, sino lo esclusivamente necesario para sus escasas necesidades. Tal ha sido el desden con que hemos mirado la riqueza mineral de las islas Filipinas, que á pesar de ver la abundancia de polvos de oro recogidos por los indios, nuestras Autoridades no se han ocupado de investigar si existían minas de poderosos filones; y que existen, tambien es indudable, como lo ha comprobado un extranjero muy entendido y laborioso, Mr. Oudan, que ha residido mucho tiempo en medio de las tribus salvajes de Mindanao, siguiendo sus costumbres y hablando todos sus idiomas, y las ha encontrado en las montañas de *Caraga* de la misma isla. El oro de Filipinas se vende en las islas á veintidos pesos el tael: el principal uso que se hace de este oro es para objetos de joyería, y lo restante lo compran los chinos y mestizos que son los que mas se emplean en este comercio.

Tambien abunda mucho en Filipinas el hierro, que es de superior calidad, especialmente en las provincias de *Nueva-Vizcaya* y de la *Laguna*. En la de *Bulacan* y en *Moron*, se encuentra casi á flor de tierra. En *Angat*, en la provincia de *Bulacan*, existe una mina inmensamente rica de hierro, que en algun tiempo estuvo en explotacion y producía un 80 por 100 de este metal; pero la ferrería establecida en aquel sitio fué abandonada por sus dueños por suponer el clima demasiado insalubre: hoy la explota á su manera un chino, y con el hierro que saca de ella, fabrica sartenes y cuchillos que vende á los indios.

El iman abunda mucho tambien en los alrededores de las minas de hierro, y se suele encontrar en masas considerables. En *Pampanga*, en *Batangas* y en *Mindoro*, se han visto ricos ejemplares de cobre, y se asegura que existen minas de este metal. En las orillas del lago de *Bay* se ha encontrado tambien el plomo.

Entre *Mavitac* y *Paete* se encuentra un arroyo de agua negruzca que despidе un olor muy penetrante á hidrógeno sulfurado, por lo cual los indios le denominan *mabahong tubig*, agua pestifera. Este arroyo sale del corazon de una montaña, y su color negro y metálico, así como el olor fuerte y penetrante que despidе ha hecho creer á personas doctas que es un sulfuro de plomo, ó hidro-sulfuro de plomo, cuyo metal debe estar oculto en el seno de las mismas montañas.

El azufre se encuentra en todas las provincias y con especialidad en la de *Albay* y en la isla de *Mindanao*; y no podia menos de ser así, siendo el archipiélago un país esencialmente volcánico, donde á cada paso se encuentran cráteres apagados ó en ignicion.



En algunas provincias es muy abundante la ulla, especialmente en la de *Albay*; pero la absoluta falta de vías a los principales criaderos, es la causa de que no se exploten en grande escala, á pesar de que se encuentra casi á flor de tierra.

La cal se encuentra en todas partes, pero en muchos puntos donde el consumo es muy considerable, como Manila y sus alrededores, la que se emplea es la que se fabrica quemando las conchas de las ostras. El yeso, aunque puede adquirirse con facilidad, es mas escaso.

Tambien abunda con extremo en las islas Filipinas el mármol veteado de todos colores y de todas clases; pero nadie ha pensado todavia en explotar las magnificas canteras de las montañas *Maribebes* y de la provincia de *Bataan*; y solo se ha hecho uso de él para los ornamentos de las iglesias. En algunas provincias se encuentra tambien la agata, el jaspe y la cornerina.

En la isla de *Negros* se encuentra la *magnesia*, en el pueblo de *Danin* la alumbre calcinada, con que curan los montescos la *esguiancia*, introduciendo aquella sustancia en la garganta con el tubo de un bambú: los indios tambien usan el sulfato de hierro y otras sales cristalizadas para curar ciertas enfermedades.

La piedra de toque, el cristal de roca y varias clases de estalactitas, se encuentran en las islas Filipinas, donde á pesar de todo lo que dejamos espuesto, puede asegurarse que la riqueza del reino mineral es absolutamente desconocida, tanto por la falta de comunicaciones, como porque no se ha pensado en enviar de cuando en cuando al interior del país comisiones exploradoras científicas.

En un país de suelo montuoso y volcánico y tan privilegiado por la naturaleza con producciones de toda especie, las aguas minerales debian abundar; y, en efecto, se encuentran termales sulfurosas, en los baños inmediatos al lago de *Bay* en la provincia de la *Laguna*; las aguas ferruginosas de *Pagsanghan*, en la provincia de la *Laguna*, tienen mucha fama; lo mismo las de *Antipolo*, que los enfermos van á tomar todos los años en la época de la fiesta de la Virgen del mismo nombre, que dura diez y ocho dias. El pueblo de *Antipolo* está situado en la cima de las mas altas montañas que rodean el lago de *Bay*; tiene un golpe de vista indescribible de hermoso y sorprendente; y en la época mencionada acuden en romería numerosas turbas de indios, mestizos, chinos y españoles. El viaje á *Antipolo* se hace parte por agua, por el rio *Pasig*, y parte por tierra en una especie de literas ó hamacas de bambú, llevadas por dos hombres; los devotos hacen el camino á pié y tambien descalzos; pero la mayor parte de los viajeros van con el esclusivo objeto de divertirse, y los chinos glotones con el de hacer grandes comilonas.

En Manila tienen gran celebridad las aguas del chorrillo de *Mariquina*, á las que se atribuyen propiedades ferruginosas. En *Pagsanghan*, cabeza de partido de la provincia de la *Laguna*, á la orilla del rio *Bumbungan* hay tambien un manantial de aguas termales; por un conducto subterráneo baja de lo alto de la montaña, sale á la superficie de la tierra en forma de chorro de cuatro pulgadas de diámetro, y cae en un pilon de seis á ocho piés de largo y cinco de ancho, cortado en la roca, que constantemente contiene cuatro ó cinco piés de agua trasparente y tibia. Este manantial está cubierto por una casita, que una frondosa arboleda cobija con la sombra de sus ramas; á la casita se llega por unos escalones cortados en la roca, cuyo color indica la presencia de un principio ferruginoso; son excelentes estas aguas para los convalecientes de afecciones abdominales, para los que padecen enfermedades cutáneas, y tambien para los que gozan de perfecta salud. El sitio donde están situados estos baños es en extremo delicioso y pintoresco; «el camino hácia él, dice un autor extranjero (1), se hace en piraguas (bancas) por el rio, en cuyas cristalinas aguas se reflejan los árboles que crecen en sus orillas; los bambúes caen é inclinan sus graciosos penachos, cuyas puntas van á mejorarse en la líquida superficie. Los monjes se dejan deslizar á lo largo de los troncos para apagar su sed en el rio. En el seno de este vergel delicioso, el silencio no es interrumpido mas que por los acompasados golpes de los remos que conducen la barquilla, por los gritos de los mo-

nos, por el canto de las aves, por el estremecimiento que causa en el follaje la huida de algun grande lagarto llamado *iguane*, por el ruido de los pasos de un búfalo jóven que corre en busca de su madre, y los del javalí que huye del hombre que le persigue. Todo encanta y embelesa en estos lugares, en los que la naturaleza parece haber agotado todos sus tesoros, para dar á este suelo salvaje, lo que ella encierra de mas rico y mas bello, lo que ella tiene de mas voluptuoso y embalsamado, y á estas aguas los principios mas saludables, bajo un cielo de una pureza, que los huracanes únicamente oscurecen.»

Las islas Filipinas están muy poco exploradas, y es indudable que debe ser inmensa y variada su riqueza de mineral.

(Se continuará.)  
J. S. y S.

## ALCAZAR DE SEGOVIA.

En el número anterior publicamos una vista del Alcázar de Segovia, á la cual procuramos dar novedad tomándola desde el arroyo Clamores; no nos fué posible insertar la extensa descripción que teníamos preparada de dicho magnifico edificio porque otros asuntos de interés reclamaban el espacio de nuestro periódico, y por otra parte, la celebridad de aquel monumento histórico es tan conocida ya de todo el mundo, y son ya tantas y tan acabadas las descripciones que de él se han hecho, que casi puede reputarse como ocioso todo lo que acerca del particular podamos añadir.

Concretamos por consiguiente nuestra narracion, y solo con el fin de que el grabado no aparezca desairado por falta de texto, escribiremos unas pocas líneas.

Dos son las riquisimas joyas, el acueducto y el Alcázar, que se encierran en Segovia, ciudad que á su vez puede tambien considerarse por su noble antigüedad, por su heroico amor á la independencia nacional y por los grandes sucesos de que ha sido teatro, como otra de las principales joyas de nuestra patria. El famoso acueducto parece sostenerse como un animado recuerdo del poder del pueblo romano, tan grandioso en sus monumentos como terrible en la venganza, con que uno de sus cónsules, Tito Didio Nepote, mandó arrasar la ciudad hasta sus cimientos.

El Alcázar trae su origen de tiempos de Alonso el VI, que habiendo observado la fortificación de Toledo quiso dotar á Segovia, despues que la conquistó, de otra igual. Situado el edificio en la punta O. de la ciudad, tiene á su frente una espaciosa plaza, defendida por una verja de hierro entre pilastras de cantería, colocada á principios de este siglo (el 1817), y adornada en su ingreso con las armas de España y varios trofeos marciales. Estiéndense por ambos costados de esta plaza filas de árboles y largos antepechos con balastradas de hierro que dominan los barrancos adyacentes. Estriba la fortaleza por los demas lados en una altura formada por un gran peñasco á 96 varas de altura del seno donde confluyen el Eresma y el Clamores, y á 1,203 varas sobre el nivel del mar. Un profundo foso abierto en piedra viva la aísla de la poblacion, y tras de él se encuentra el primer lienzo de muralla, con tres pequeños cubos en el centro y dos grandes en los extremos, y su frente comprende la galería llamada de los moros, defendida de cristales de colores. Elévase sobre esta galería la torre llamada de D. Juan, sin duda por haberla mandado construir el segundo de este nombre. Esta torre, de forma cuadrilonga, es el miembro mas alto de todo el edificio. En su centro se halla situado el reloj, cuya campana se halla en la plataforma, y finalmente, en su cima se ven doce pequeños cubos, distribuidos en los ángulos y en los centros, en uno de los cuales se eleva el asta bandera. Desde el álveo del foso á la cúspide de la torre podrá haber unos 400 piés de elevacion. A uno y otro lado de esta torre se estienden las galerías de las habitaciones del Alcázar, y en la parte posterior, partiendo del último cuerpo del edificio, campea una segunda torre, la del *Homenaje*, ó vulgarmente la del reloj, que sustentó en tiempos antiguos, y del cual se conserva todavia la esfera de piedra.

La circunstancia de terminar todos los ángulos y cubos

repartidos por el Alcázar con torrecillas y chapiteles cubiertos de pizarra, dá al conjunto un aspecto sumamente caprichoso, particularmente si se fija la vista en las grandes velas que sobre todos ellos giran. Todas las techumbres y galerías están cubiertas del mismo modo.

Despues del primer zaguan, al que dá paso un puente levadizo, se entra en el primer patio, edificado, segun documentos auténticos, hácia el 1378, en el mismo emplazamiento en que estaba el antiguo, y aquí es donde se elevan las principales habitaciones del Alcázar. Marchando á la derecha, un vestíbulo ó sala cuadrada dá acceso á espaciosos salones, siendo particularmente de notarse el que está enfrente, y que en lo antiguo se denominó salon de la *Galera*, por la forma de su techo, que representa la parte interior del casco de una nave, adornado con mil labores, complicados arabescos é inscripciones. Una de estas, en latin, es el principio de la oracion *Adoramus te, Domine J. C., et benedicimus te*. La otra corre por debajo del friso, y es una noticia histórica que dice así:

*Esta obra la mandó hacer la muy esclarecida Senora rreyna Dona Catalina, tutora rregidora Madre del muy alto é muy noble esclarecido Senor rrey Don Juan que Dios mantenga é dexe venir é rreinar por muchos tiempos é buenos. Amen. E fisolo hacer por mandado de la dicha Senora rreina, Diego Fernandez, Vecero de Arevalo, vasallo de dicho senor rrey, acabóse esta dicha obra en el anno del nacimiento de nuestro Sennor Jehu Xpo de mill quatrocientos é doce annos. En el nombre del Padre é del Filio é del Espiritu santo. Amen. Sennor Jehu Xpo lo protesto delante de la vuestra Santíssima magestat que en este dia y por siempre jamás yo quiero vivir é morir en la vuestra Santa fê Católica, Amen. Reparolo el rrey Don Phelipe Z anno 1592.*

A la derecha de este salon existe una pieza cuadrada, cubierta de una preciosa media naranja muy elevada y adornada de trabajos de talla esquisitamente ejecutados, y sus paredes están vestidas de damasco encarnado. Este es el recinto llamado hoy *Salon del Trono*, y en él se verifican los besamanos cuando lo disponen así SS. MM., para cuyo efecto hay destinado un Trono, en el que se ven dos preciosos sillones. Léese en las cuatro paredes de la pieza las siguientes palabras:

*Esta quadra mandó faser el muy alto é muy noble poderoso ilustre Senor el Rey Don Enrique el quarto. La cual se acabó de obrar en el anno del nacimiento de nuestro Senor Jehu Xpo de mill é quatrocientos é cincuenta é seis annos, estando el Senor Rey en la Guerra de los moros quando ganó á Ximena, la cual obra fiso por su mandado Francisco de Avila, mayordomo de la obra seyendo Alcayde Pedro de Mumcharas, criado del Rey, la cual obra ordena é obró Maestro Xadel Alcalde.*

(Se continuará.)

## MONTE CARMELO.

### ASSEMANNI.

El sitio designado por el dibujo que acompañamos, se supone ser aquel desde donde el servidor de Elias vió aproximarse la nube. La montaña en este sitio es pedregosa, de aspecto salvaje y estéril, por mas que los monjes han procurado embellecerla formando un pequeño jardin detrás del convento.

La pequeña ciudad de Caifás situada en la parte inferior, no ofrece mas que un miserable asilo al viajero, que seguramente estará deseando llegar cuanto antes al monasterio. mucho mas pequeño, es verdad, que los demas del Libano, pero no inferior á ellos en comodidades. El de Harissa perteneciente como el del Carmelo á la mision católica de la Tierra Santa, es un edificio soberbio y espacioso, distante dos leguas de Antura. Es el primero de estos dos monasterios, un delicioso retiro donde el extranjero halla cordial recibimiento, y su vasto recinto interior no está habitado mas que por algunos eclesiásticos; además de la cocina y el refectorio, se cuentan en este monasterio mas de treinta aposentos. Hállase admirablemente situado dominando el

(1) Mallat.



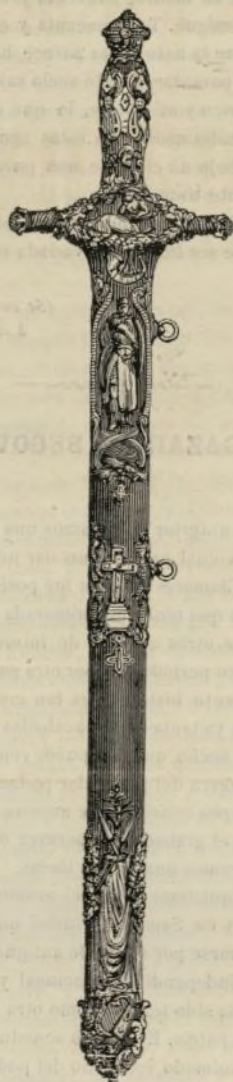
mar y la costa, y esta circunstancia le proporciona una atmósfera pura al par que fresca. El convento de I-b-zumar que también está en el Líbano, es la residencia de un patriarca armenio, que recibe perfectamente á los viajeros y sabe hacer muy bien los honores de la mesa. A fin de demostrar lo esquisito de sus vinos, que los hay de diversas clases, se sirven con cierto orden unos despues de otros. Este convento es mas bien un seminario teológico que monasterio, pues en él hay constantemente unos cuantos jóvenes dedicados á sus estudios. En toda la Siria ni Palestina hay un convento que pueda compararse á este, ni en ninguno se halla una reunion de hombres tan sabios, tan amables, tan emprendedores, ni tan constantes en sus obsequios. El convento de Ain-el-Warka, distante cuatro leguas de Beyrouth, pertenece á los maronitas, y en él se enseñan el idioma sirio y los estudios preparativos para el sacerdocio. Encuéntrase siempre en él unos veinte jóvenes que disfrutan de esta enseñanza, y aquí fué donde recibió su educacion el joven Assemanni, nieto del célebre Joseph autor de la *Bibliotheca Orientalis*, que fué Legado del Papa en el Concilio nacional de los maronitas en 1756. Había abandonado este sabio desde muy joven las soledades del Líbano, impulsado por la ambicion de esplotar los tesoros de la ciencia en sus fuentes. Dícese que los primeros años la oscuridad de su condicion le había hecho guardar rebaños, ocupacion que no le impedía leer los libros que le prestaban en el convento. Allí, en medio de los desiertos del Líbano, fué donde se preparó para los triunfos del Vaticano. Al llegar á Roma fué admitido en el colegio maronita, seminario predilecto del Papa Clemente, que no tardó en distinguir la sencillez y talentos del joven sirio, ni en dispensarle su proteccion, nombrándole Canónigo de San Pedro. Assemanni se sumerjó entonces en las ilustradas soledades del Vaticano, tomándose apenas tiempo para cumplir con sus deberes sacerdotales y asistir á las ceremonias del Santo Padre. Su vida no tuvo mancha. Su espíritu insaciable se alimentaba de día y de noche en los miles de libros que devoraba: ni los cedros del Líbano, ni los bosquecillos de naranjos y de cipreses eran tan gratos á sus ojos como aquellos bosques de libros que parecían protegerlo con su sombra en medio del día, ofreciéndole asilo contra las tempestades de la vida. La estension de conocimientos que adquirió con suma rapidez le valió el ser nombrado conservador y bibliotecario de aquellas vastas colecciones literarias. Su fama se divulgó por varias naciones, cuyas corporaciones científicas se envanecieron de recibirlo en el número de sus individuos; y por último, el Soberano Pontífice le nombró su Legado en Siria, enviándolo con sumos poderes y autorizándolo absolutamente para poner fin á todas las disensiones, combatir el error y castigar los secarios.

A su llegada al Líbano pasó algunos dias en la casa paterna, colmando de orgullo y satisfaccion á sus padres, y viéndose rodeado de sus parientes y de sus antiguos amigos que sabian muy bien que tenía en sus manos la llave del poder. Los honores no lo corrompieron; sus mas doradas ilusiones se veian realizadas, pero sus costumbres é inclinaciones eran mas poderosas que el amor de las escenas de su país natal. Al recorrer los sitios en que había pasado los primeros dias de su vida, ¡qué contraste no le ofrecería con su presente situacion, la flauta del pastor, la cabaña y los desiertos de las montañas, comparado con aquellos magníficos salones del Vaticano y los preciosos tesoros que encierran! Su vejez fué honrada y apreciada y al acercarse su fin, no deseó, como Barzillac, ser enterrado cerca de su padre y su madre, sino que fué depositado en el cementerio de Roma, y echó tanto de menos la pérdida de los tesoros del Vaticano, como la de una vida vacilante.

### ESPADA DE HONOR

ofrecida al Mariscal Mac-Mahon.

Hace unos veinte días que en medio del campamento de Chalons se le ha entregado al Mariscal de Francia Mac-Mahon una magnífica espada de honor que le regala el pueblo irlandés.



ESPADA REGALADA AL GENERAL MAC-MAHON  
POR EL PUEBLO IRLANDÉS.

Una Diputacion de Dublin ha ido en persona al campamento y ha sido recibida por S. E. rodeado de su Estado Mayor.

Al entregarle la espada en nombre de sus compatriotas, la comision puso en sus manos un documento redactado en irlandés y francés, firmado en nombre de los suscritores por el Sr. O'Donoghue, miembro del parlamento, y los señores P. J. Smyth y T. D. Sullivan Secretarios honorarios.

El Mariscal recibió á la comision con grandes muestras de aprecio, y todo conmovido le dijo lo siguiente:

«Señores: No puedo explicar con palabras lo agradecido que estoy por el paso que acabais de dar, y os ruego digais á los irlandeses, á quienes representais, lo reconocido que quedo por el testimonio de estimacion y simpatía que me ofreceis en su nombre. Este testimonio por su espontaneidad, me ha probado que la *verde Erin* ha conservado sus ideas caballerescas, la vivacidad y el entusiasmo que la han distinguido en todos tiempos.

«Esta magnífica espada, se la entregaré en su día á mi hijo Patricio, y estoy seguro será para él como lo es para mí, una nueva prenda de los estrechos lazos que deben unirnos siempre al noble país de nuestros antepasados.»

Concluido su discurso, el Mariscal invitó á comer á la Diputacion, á la que asistieron varios Generales y Jefes superiores, hallándose entre ellos el General O'Farrell, el General Clonard y el Comandante Dillon, todos tres de origen irlandés.

El terreno que ocupa el campamento de Torrejon, del cual dimos una vista en el número anterior, es una vasta

llanura á poca distancia del apeadero del ferro-carril de Madrid, circunvalada por dos rios que á lo lejos confunden sus aguas.

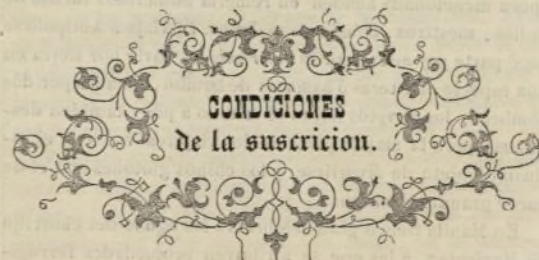
En una estension de poco menos de una legua cuadrada se hallan distribuidas en tiendas nuevas, en gran parte, las fuerzas en el orden siguiente:

En la vanguardia, y empezando de izquierda á derecha, un batallon cazadores de las Navas, dos de línea de Galicia, dos id. Toledo y el otro de cazadores. Enfrente de cada uno de los batallones están las cocinas, y detrás se ven muchas cantinas; sigue despues el cuartel general en el centro á derecha é izquierda, y un poco mas atrás la artillería. Los batallones de Baza y Vergara ocupan por el orden que lo hemos citado, derecha é izquierda, formando sus tiendas calles perpendiculares á las baterías de artillería. Detrás del cuartel general ocupa algunas tiendas el personal de Sanidad militar, en cuya seccion se ven las camillas; sigue despues una gran plaza cerrada por una línea general de derecha á izquierda, de coraceros y lanceros de Numancia en el centro. Los almacenes, horno de campaña, repuesto de leña, etc., etc., perteneciente á la Administracion militar, ocupan una gran estension de terreno á retaguardia. A la derecha del almacen depósito de pan, se vé la fonda y el café muy espaciosos, y por fin, el hospital á la izquierda y el polvorin á la derecha bastante separados.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. R. C.— <i>Manila</i> .—Recibida su remesa.	Sr. D. A. R.— <i>Onteniente</i> .—Recibida su remesa.
Sr. D. J. V.— <i>Zaragoza</i> .—Id.	Sr. D. S. G. G.— <i>Estepona</i> .—Id.
Sr. D. J. O.— <i>Santa Cruz de Tenerife</i> .—Id.	Sr. D. J. Z.— <i>Sevilla</i> .—Id.
Sr. D. A. L.— <i>Ferrol</i> .—Id.	Sr. D. F. Z.— <i>Verin</i> .—Id.
Sr. D. S. G.— <i>Cáceres</i> .—Id.	Sr. D. J. C. y J.— <i>Ferrol</i> .—Id.
Sr. D. A. C.— <i>Palma</i> .—Id.	Sr. D. A. G. y G.— <i>Coruña</i> .—Id.
Sr. D. G. O.— <i>Badajoz</i> .—Id.	Sr. D. J. M. L.— <i>S. Fernando</i> .—Id.
Sr. D. A. C.— <i>Palma</i> .—Id.	Sr. D. J. V.— <i>Sada</i> .—Id.
Sr. D. J. M.— <i>S. Fernando</i> .—Id.	Sr. D. T. A.— <i>Menorca</i> .—Id.
Sr. D. R. P.— <i>Alicante</i> .—Id.	Sr. D. P. M.— <i>Cartagena</i> .—Id.
Sr. D. J. J. G.— <i>Peñon de Velez</i> .—Idem.	Sr. D. J. C. M.— <i>S. Fernando</i> .—Id.
Sr. D. R. B.— <i>Pamplona</i> .—Id.	Sr. D. F. O.— <i>Cartagena</i> .—Id.
Sr. D. E. T.— <i>Orense</i> .—Id.	Sr. D. E. E.— <i>Coruña</i> .—Id.
Sr. D. J. L.— <i>Alcantarilla</i> .—Id.	Sr. D. P. P.— <i>Palma</i> .—Id.
	Sr. D. R. C.— <i>Badajoz</i> .—Id.
	Sr. D. C. M.— <i>Gijón</i> .—Id.

El Adm. A. GARCIA



### EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

#### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
4 mes. . . . . 8 reales.	4 mes. . . . . 40 reales.
3 id. . . . . 24	3 id. . . . . 30
6 id. . . . . 46	6 id. . . . . 57
1 año . . . . . 82	1 año . . . . . 100

#### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses . . . . .	400 reales
1 año . . . . .	190

#### En Filipinas y el extranjero.

6 meses . . . . .	140 reales.
1 año . . . . .	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Batilliere*, calle del Principe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompaña el importe. Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planas y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 13 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.